

Hacia un discurso epistemológico para la andrología

Elys Rivas



Este trabajo intenta sustentar que existen condiciones para sostener las bases de una teoría de la andragogía cuyo discurso epistemológico ha sido minimizado.

Ibar Varas.



A UNQUE La Andragogía ahora cuenta con un arduo proceso de teorización, podemos afirmar, sin miedo a equívocos, que no es más que una “ciencia incipiente”. Con un gran desafío que la obliga a construir modelos y establecer los constructos necesarios para ser considerada como ciencia en el sentido lato de la connotación. Si partimos de este hecho, entonces es válido preguntar: ¿Es la Andragogía una ciencia? ¿Puede la Educación Superior desde sus bases pedagógicas pasar a la Andragogía? ¿Cuáles son los principios básicos sobre los cuales se sustenta el discurso andragógico?

No obstante, es innegable que como “ciencia incipiente” la Andragogía puja y lucha por consolidarse. Sin embargo, para ello será necesario no sólo redefinir sino delinear su perfil. En este sentido, deberá tomar en cuenta, entre otros aspectos, los criterios que ha de manejar. Definir su objeto, sus principios, sus medios, sus fines, sus valores, etc. De manera que no entre en contradicción con la Pedagogía. O, mejor dicho, que no termine invadiendo su espacio.

Dada esta situación, debemos reconocer que la Andragogía espera a ser la ciencia de la educación de adultos. Donde las actividades académicas se desarrollen entre adultos. Tomando en cuenta que el estudiante ingresa al subsistema en el límite de la adolescencia y permanece en el hasta su vida adulta. Esto nos lleva a preguntarnos ¿Quién es un adulto? O más aún. Nos coloca en una postura que nos conduce hacia la reconceptualización del adulto. Dado que la Educación no debe ser más que un arma de adaptación social.

Hasta hoy se ha tenido lo que pudiéramos

considerar una concepción “tradicional del adulto”. Concepción que involucra, entre otros aspectos, lo psicológico, lo biológico, lo sociológico, lo económico y lo antropológico, etc. Así podríamos decir, desde el punto de vista social, que “una persona es adulta en la medida en que ese individuo esté desempeñando roles sociales asignados típicamente por nuestra cultura a aquellos que consideran adultos Los roles de trabajador, cónyuge, padres, ciudadanos responsables, soldado, etc”. Y desde el punto de vista psicológico, “una persona es adulta en la medida en que ese individuo se percibe a sí mismo como esencialmente responsable de su propia vida”.

Ahora bien, ante los acelerados cambios que se generan en todos los contextos u ordenes de la vida en lo social, económico, político, histórico y cultural-, se hace necesario redefinir al adulto. E igualmente al hombre como sujeto y objeto de educación. Desde este punto de vista, se puede decir que un adulto será aquel que posea una autonomía de pensamiento y una libertad para elegir más allá de su edad cronológica.

Todo esto exige que se asuma el desarrollo cualitativo y cuantitativo de métodos, técnicas y recursos para lograr la integración enseñanza-aprendizaje. Claro está que la diversidad de antropologías filosóficas en la educación contemporánea es una evidencia del nexo inseparable entre ciencia y filosofía. Esto lo confirma Cirigliano (1.979) al señalar que las relaciones entre la ciencia y la filosofía podrían expresarse así: La filosofía debía dar fundamento a la ciencia... Pero a la par que hallamos una nueva preferencia paradigmática de ciencia, también el concepto de filosofía ha variado. Tiende a disminuir su distancia con la ciencia y cambia su dirección. Es ahora, la filosofía la que pretende ser científica... La filosofía es la suministradora de hipótesis, obtenidas desde un ángulo más libre, crítico, profundo y amplio. En las relaciones entre ambas, es hoy la ciencia la que comprueba y funda a la filosofía.

No obstante, algunos piensan que el conocimiento es como un acto de magia. Sin

embargo, podemos afirmar que el saber científico no surge de la nada. Al contrario va acumulando una diversidad de elementos con los cuales procede a aglutinar conocimientos dispersos que, de un modo u otro, le permiten ir aproximándose hasta una determinada realidad. Pues -como ha señalado Sabino (1986) *“ciencia significa tanto una actividad, la de producir cierto tipo de conocimientos, como los métodos que la definen y la encuadran, así como un producto, es decir, el conocimiento adquirido mediante tal actividad y tales métodos”*. En efecto, todo este conglomerado de “partículas” comienzan a sedimentarse hasta permitirle al artesano intelectual discernir entre los instrumentos a utilizar los que ha de emplear para delimitar los objetos a estudiar.

Ahora bien, si nos vamos al concepto de epistemología (“doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico”), se debería establecer a la Andragogía como una ciencia, pero ubicándola dentro del campo de las ciencias sociales. Así notaremos como dice Veloza (1996) -que *“los esfuerzos por descifrar la Andragogía como ciencia serán mayores a los que tiene que hacer un científico que proviene de las ciencias naturales”*. Esto porque como sostiene Bunge (1987) citado por Veloza-, “el científico es quien está dotado para discutir acerca de problemas epistemológicos, y hoy en día se ha constatado que hay epistemólogos que no tienen formación científica y que sólo han estudiado filosofía”. Por otro lado agrega: “Actualmente la epistemología está poblada de 'escolásticos'; es decir, gente que no viene de la ciencia sino de la filosofía. Son personas que nunca han tenido contacto con una ciencia en particular. Esta profesionalización de la epistemología tiene un grave defecto pues se ha nutrido de personas que 'hablan de lo que no conocen'...”.

Si partimos de este hecho, delimitar su campo es el gran desafío de la Andragogía. Así lo hace notar Varas (1996). Este señala que *“delimitar el campo de la Andragogía a la educación de adultos no supone desechar los aportes de la pedagogía, sólo se trata de definir con rigor metodológico y teórico la responsabilidad científica de la Andragogía”*. Particularmente

porque en este campo el hombre juega un rol trascendental como objeto y sujeto de educación. Esto por el hecho de que el hombre no es un “ser-en-sí”, sino un “ser-para-sí”.

Desde esta posición podemos señalar que construir una ciencia Andragógica es un proceso revolucionario. Dado que como afirma Fullat (1975) “uno de los objetivos centrales consistirá en abarcar a todos los ciudadanos, durante toda su vida, con el ánimo de que alcancen su máxima realización. Y no se entiende este propósito sin modificar la sociedad y la cultura”. Pero la afirmación corrobora un hecho innegable: Como proceso revolucionario su gran desafío es repensar al hombre. Puesto que no existirá discurso andragógico si se desconceptualiza al hombre.

De aquí que sea indudablemente útil saber con Vásquez (1994)- “que la educación tiene como finalidad formar un hombre que sea adecuado a un tipo determinado de sociedad. Pues el siglo XXI traerá consigo una determinada forma de sociedad, la cual, así se supone, será distinta, no sólo de esta sociedad en la que vivimos, sino de cualquier otra que haya existido anteriormente”. Habrá que reconocer entonces que al repensar al hombre hay que redefinir la educación y, por antonomasia, al docente.

Desde esta posición se puede decir que esto es necesario porque existe un divorcio entre el fin de la educación, desde el punto de vista teórico, y la realidad, desde el punto de vista práctico. Esto porque el docente actual no proporciona al individuo las herramientas para que sea capaz de pensar más allá de los libros. En gran parte, porque sigue los esquemas tradicionales de autoritarismo, de endiosamiento, como centro del proceso educativo, consumidor de cursos, etc.

Analizando el problema bajo este aspecto, se propone un docente que deber ser integral, que sea, no doctor sino docto, capaz de romper los esquemas tradicionales para formar al hombre del futuro, pero desde el presente. Que tenga valores superiores en jerarquía para poder contrarrestar los contravalores. Y que no se

muestre ajeno a la libertad.

En todo caso, el docente actual debe ir hacia la búsqueda de un conocimiento más universal para poder rescatar el humanismo e instaurar un neohumanismo. Lo que será posible cuando el docente comprenda que para formar debe transformar el proceso de aprendizaje en un proceso permanente que no concluye con el título obtenido sino, al contrario, allí es donde se inicia el proceso verdadero.

Finalmente, la Andragogía puede llegar a ser una ciencia, pero para ello debe crear nuevos métodos técnicos que contribuyan a su desarrollo, divulgación, discusión y comprobación ante el mundo científico. Pues “un problema que preocupa decididamente a los pedagogos es el de la sistematización epistemológica de las ciencias de la educación. Ello implica la determinación de la índole o naturaleza de cada una de las ciencias, la señalización de los límites (si los hay) entre las mismas, la indicación precisa del método o instrumento de investigación de cada una, y la formulación del tipo de relaciones que las enlazaban”.

Esto con el único propósito de mejorar las formas de hacer entender el proceso educativo. Particularmente porque “los cambios metodológicos tendrán siempre delante tres puntos de referencia: Conectar la escuela con la vida no simplemente para asimilarla, sino para partir desde la vida en torno-; subrayar la enseñanza individualizada que no se opone a una educación comunitaria-, y valorar los instrumentos de expresión tanto o más que los contenidos lenguaje, matemáticas, arte y gimnasia”.

A lo que podemos agregar que “la preocupación metodológica se centrará en que los interesados aprendan a aprender. Hay que aligerar los objetivos que apuntan a la adquisición de conocimientos, para fortalecer aquellos que se refieran a la adquisición de aptitudes mentales. La educación se concentrará en las capacidades de análisis, de comparación, de síntesis, sometiendo a estudio no sólo ideas, sino también los acontecimientos”.

La ideas expresadas en ambas citas no sólo refuerzan la intención del discurso, sino que permiten concluir sustentadamente el mismo. Particularmente porque el proceso educativo hoy ya no se limita a un preparar para la vida sino que se ha transformado en la vida misma. Esto dado que es y debe ser un "ejercicio" permanente. Es decir que no concluye ni puede concluir con el título universitario. De modo que tendríamos que entender que éste sólo es un bastión técnico para seguir avanzando con autoridad y autonomía en una actividad que sólo puede concluir con la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- CIRIGLIANO, G.** (1979). *Filosofía de la Educación*. (Buenos Aires: Humanitas).
- FULLANT, O.** (1975). *La Educación Permanente*. (Barcelona: Salvat).
- SABINO, C.** (1986). *Los Caminos de la Ciencia*. (Caracas: Panapo).
- VARAS, I.** (1996). "*Docencia en Educación Superior: Un enfoque andragógico*". *GESTIÓN* (Barquisimeto) Nro. 19 (Julio).
- VASQUEZ, E.** (1994). *Filosofía y Educación*. (Mérida: Consejo de Publicaciones-ULA).
- VELOZA, F.** (1996). "*Ejercicio de la Epistemología*". *GESTIÓN* (Barquisimeto) Nro. 19 (JULIO).